

7

1124734

EL LUCHADOR

UAB
CEDOC
DIPÒSIT

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG.AA. DE TOULOUSE (FRANCIA)

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

EL LUCHADOR
(Boletín interno)

AÑO-2.

Exilio, abril, 1969.

Nº 7.

S U M A R I O

¿EXPULSIONES A LA VISTA?--Diego Bernal.

BUSCANDO TRES PIES AL GATO (Crónica del Interior).--Juan Español.

CUESTIONES INTERNAS--Ocatvio Aguilar.

VISPERAS DE COMICIOS.--Iconoclasta.

ESPAÑA.--Miguel Villadangos.

.....
:"El Luchador", es un boletín interno :
:reservado estrictamente a la militan :
:cia específica y simpatizantes del :
:anarquismo; recomendamos, discreción y :
:acierto, en su difusión. :
:.....

|| El que gobernó, aunque sólo fuera desde una desven-
|| cijada silla de Alcalde y tomó en serio su papel, es-
|| tá irremisiblemente perdido.

|| Felipe ALAIZ.
||
||

¡Expulsiones a la vista!

Nuestros secretos, a veces resultan secretos a voces puesto que incluso comentarios que se hacen en sordina trascienden, toman volumen, y al fin todos nos enteramos de lo expresado con el mayor recato. De todas las maneras más vale así, puesto que ello evita el tener sorpresas. No, ya no puede ser una sorpresa el hecho de que se trate de excomulgar a algunos grupos y compañeros, y con posterioridad decretar y llevar a cabo la expulsión, como si se tratara de hijos espurios, salidos de un matrimonio modelo de buenas costumbres, de honorabilidad sin tacha... No es broma; se trata del deseo que tienen algunos, tratando de amañar expulsiones, por el hecho de que no les sienta bien, ni medio bien, la tarea que lleva por delante "El Luchador", que no es, ni más ni menos, exceptuada nuestra modesta presentación, que la antes desarrollada por aquel semanario, también titulado "El Luchador", y también redactado por anarquistas, en España, y durante el período de la República abrileña. Como gallo de pelea daba picotazos a los de casa, cuando en nuestra casa, o sea en el ambiente anarcosindicalista, se hacían cosas que no estaban bien. Y tras de censurar lo nuestro, censuraba lo de lo demás. Claro que no faltaban compañeros a quienes les encolerizaba el hecho de que, sin remilgos, se dijeran verdades de las que no tienen vuelta de hoja. Siempre ha sido igual: Para algunos las verdades amargan, y el que las dice resulta ser un réprobo de la peor especie...

Nada nos extraña, nada nos sorprende, pero le harían un bien pobre servicio a las ideas quienes, dejándose llevar del consejo de alguno, dieran su conformidad al hecho de unas expulsiones a todas luces absurdas, arbitrarias. ¡Valiente procedimiento sería de cumplir los acuerdos de Carrara en lo de procurar ensanchar la masa de militantes, si se procediera al recurso de la expulsión de militantes, conscientes y consecuentes con las ideas ácratas!

Claro está que ello no son más que suposiciones. Nada hay de efectivo, de oficial, que haya sido notificado a nadie con fuerza determinativa. Afortunadamente, pese a que hay compañeros de tan buena pasta que, sin un previo examen, suelen decir "¡amén!" a cuanto se les dice al oído, otros hay, grupos y compañeros, que se paran a sopesar el pro y el contra antes de tomar una determinación, y sobre todo si ella es de trascendencia. Confíemos, pues, en el buen discernimiento, en la facultad de comprensión de la militancia consciente y consecuente.

De no dejarse sentir la influencia del razonamiento, el a-

nálisis sereno y objetivo; de querer dejar caer el carro por el pedregal, procediendo a condenaciones y expulsiones, entonces resultaría peor el remedio que la enfermedad. Sería agudizar el problema de las diferencias internas, encender todavía más las discrepancias. Y ello, por espeso y turbio que sea el conocimiento del individuo, tendrá que reconocer que no es conveniente.

Se expulsa a los traidores, a los difamadores, a los aventureros, a los inmorales, a los políticos, a todos los que tratan de manchar la pulcritud de las ideas con sus conceptos o con su conducta. Lealmente, no se puede expulsar a quienes, en tanto que anarquistas, han velado y velan por el buen nombre del anarquismo y la rectitud de los procedimientos de actuación. Cuando hemos evocado aquellas excomuniones peculiares del llamado Santo Oficio de la Inquisición, ha sido para respudiarlas, como flagrante atentado a la libertad, al libre examen, como abuso de imposición dogmática. Cuando en nuestros días comentamos el que en Rusia y en los demás países comunistas se quiera yugular la libre expresión de escritores, artistas, obreros, en discrepancia con el régimen, es natural que repudiamos estos métodos y no vacilemos en denunciarlos, dentro nuestro radio de actividades. Todo cuanto de cerca o de lejos pueda tener semejanza con tácticas, con procedimientos de una rigidez dogmática merece censura, por ser impropio de anarquistas.

No ha de parar el mundo de dar vueltas, ni el sol y la luna de dar luz por el hecho de que una bien preparada mayoría llegue a promover la expulsión de un organismo nuestro a un conjunto de sus componentes. Sería una decisión impositiva sin resultado práctico, sin constituir argumento convincente. Sería lamentable, no por el hecho de haber apartado a unos compañeros, que al fin y al cabo no dejarían de actuar como corresponde al militante de solera, de conciencia, de convicciones arraigadas. Más que en razón de los expulsados, sería sensible en razón de los expulsadores, puesto que evidenciarían incapacidad y mala fe. En el primer caso sería bueno el aconsejarles la lectura de los textos de quienes tenían del anarquismo una idea clara y saludable. Que leyeran y releyeran, entre otros, a Malatesta, a Reclus, Anselmo Lorenzo, a Luis Fabbri. Ya en el otro sentido, en el caso de la deliberada intención de evitar críticas y discrepancias para así obrar con un mayor desahogo, cabría andar con aquello del "¡más eres tú!" Y puntualizar: "Vamos a ver, ¿quiénes son los merecedores de expulsión?"

Pero vengán los rumores del norte, salgan los rumores del sud, lo conveniente es fijar posiciones. Y ellas pueden quedar claramente expresadas reclamando lealtad en nuestras relaciones; alteza de miras para dilucidar en torno a los aciertos y los desaciertos; el que nadie llegue a creerse el ombligo del mundo, puesto que estamos hartos de decir que nadie es imprescindible y entre todos cabe repartir la responsabilidad. Es esta la piedra de toque para llegar a fomentar la armonía, el respeto, el acuerdo fraternal, consubstancial con las ideas que decimos amar.

Somos reacios a la criticomanía, o sea la obsesión de aquellos que sin hacer nada, por abulia, o por desentenderse de las ideas que manifestaron sentir, adoptan la sistemática función de criticones, burda manera de justificar el retraimiento. No cuadra esta conducta con el modo de ser del militante que ha hecho de la ideología carne de su carne. Por este motivo así como reivindicamos para nosotros el derecho a la libre exposición de criterios, plazcan o dejen de agradar a otros compañeros, es lógico que el mismo derecho consideremos han de tener a refutar nuestras opiniones quienes de ellas discrepen. De antemano sabemos que estamos lejos de ser infalibles, por ello no rehuimos el diálogo: ¡Al contrario, nos agradaría sostenerlo con quien fuere!

Diálogo comprensivo, sereno, ecuaníme, con miras a allanar las propias dificultades; puesto el deseo en resolver los problemas del ambiente que nos es propio. Ya llegados a una relativa unificación de pareceres, no cabe duda que el camino aparecería más desembarazado para una eficaz obra de conjunto, pues las aspiraciones en consolidar y superar si cabe los puntos apreciativos para la obra anarquista que en Carrara fueron enunciados.

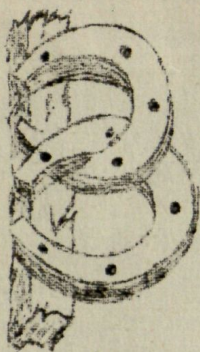
En tanto que exiliados, responsabilizados con aquellos compañeros que en España actúan o que sufren las consecuencias del cautiverio, debemos evitar el eternizarnos debatiendo y aireando cuestiones internas. Si queremos evitar amargas decepciones en el sentir de aquellos que moralmente están por encima de nosotros, puesto que se hallan en la boca del lobo, como vulgarmente se dice, mejor que con palabras altisonantes, pronunciadas o escritas, lo demostraremos con hechos. Y los hechos consisten en desarrollar iniciativas que para ellos representen un apoyo eficaz.

Paralela a la acción antifranquista y antifascista en relación a España, se hallan otras tareas, otras iniciativas dignas de consideración. Pero hemos de meternos en la cabeza de que hace falta seamos lo suficiente inteligentes y lo máximo de sinceros para llegar al grado de fraternidad capaz de unirnos ya de una vez, desterrando los odiosos rencores, que hacen más mal que un veneno.

Diego BERNAL.

E R R A T A

En nuestro boletín anterior, nº 6, en el párrafo quinto--página 5--del trabajo titulado "Lo de las reuniones marginales" del compañero D. Bernal, hay por nuestra parte un error involuntario que ha desfigurado el pensamiento o el sentido del citado párrafo. Donde dice: Al ser muchísimos en la actualidad, debe leerse: Al no ser muchísimos en la actualidad...



BUSCANDO TRES PIES AL GATO.

Crónica del interior

Los teóricos del régimen franquista se devanan los sesos tratando de resolver un problema que es insoluble desde su misma raíz. Esto no lo ven o no lo quieren ver, pero mientras tanto les gusta coquetear con la dialéctica, sumergirse en estériles devaneos con objeto único de buscar tres pies al gato o, simplemente, rizar el rizo. El problema en cuestión es el de las izquierdas españolas en su enfrentamiento con las derechas. Dentro del panorama político español--que como se sabe pretende orientarse hacia una apertura a la izquierda, aunque desconocemos qué clase de izquierda deba ser--las izquierdas constituyen un conglomerado deshilachado, inconexo y fantasmagórico, en tanto que las derechas presentan un frente tenaz y coherente, de acción eficaz y realista, de tal modo que éstas les han ganado la partida a aquéllas en toda la línea. Esto es lo que dicen los mantenedores de la nueva democracia, lo cual no deja de ser una ironía más que socrática, pues en seguida se nos viene a las mientes esta pregunta: ¿Pero es que hasta ahora el régimen español ha sido otra cosa que la implantación del más cerrado totalitarismo derechista? ¿Es que las izquierdas, si las hay y sin tratar de eximir las de la responsabilidad que les corresponde, han tenido jamás una brecha por la que asomar la cabeza siquiera fuese cautelosamente? Si se caracteriza de un modo global a los españoles, nos dicen, dividiéndoles en reaccionarios, inmovilistas, evolucionistas y revolucionarios, son los primeros los que aparecen, quizá, con más cohesión en el entramado psicosocial del pueblo. Para llegar a tal conclusión no hace falta devanarse los sesos: es una consecuencia natural de la cerrazón primigenia del mismo régimen, el cual pretende que en un día y hora prefijados la democracia se abra en una eflorescencia primaveral como por generación espontánea, una democracia que, no lo olvidemos, ha de discurrir por cauces especialmente previstos por el orden franquista.

¿Será necesario advertir que este supuesto y apetecido movimiento a la izquierda ha de estar compuesto, integrado y dirigido por las élites de la "intelligentsia"? ¿Será necesario recalcar que en esta apertura hacia la izquierda estará excluida la fuerza viva, legítima y operante del pueblo, que es la que en definitiva cuenta y ha de contar siempre? ¿Será necesario significar que aquí, cuando se habla de izquierdas, ha de entenderse el tablado de la intelectualidad, siempre dispuesta a dejarse mediatizar, mangonear y monopolizar, bien implantada en ese estamento

de las sociedades que ni pincha ni corta, pero que ayuda a su señor? Y si de cualquier modo existe una izquierda, o parte de ella, que es capaz de proponer metas resolutorias a tenor de la vigencia de la más pura estructuración democrática, entonces resulta que eso es harina de otro costal. Por el contrario, si la izquierda permanece "climatizada" y "pasteurizada" viene aquello de que "la realidad nacional discurre casi a ciegas entre la apatía general y la falta de crítica objetiva". ¿Cómo establecer las bases de un régimen de libertad si se condicionan y coartan previamente los supuestos fundamentales en que tal régimen ha de consistir? ¿No es cierto que todo se resuelve en hablar por hablar y la exhibición de una falacia que ve con toda claridad aun el más miope? Nos dicen que si la derecha "miente" cuando da el diagnóstico de nuestra actual situación, la izquierda "delira" al proponer unos objetivos totalmente inalcanzables en nuestras condiciones actuales. Aducir que es preciso comprender que ser revolucionario no es una cuestión de caprichos personales, sino el lógico resultado de una seria toma de conciencia, es algo que todo el mundo sabemos hasta la saciedad. Pero el quid del problema no radica en ese hecho, que ya se da por supuesto, sino en las consecuencias de él, es decir, en la libertad para que esa toma de conciencia pueda desarrollarse actualizando la inmensidad de posibilidades que lleva dentro, para que ese "delirio" se haga realidad operante y viviente. Con la disculpa de cada pueblo posee sus propias motivaciones y peculiaridades, aducen que muchos revolucionarios se inspiran, más que en las condiciones "objetivas" de nuestro pueblo, en un pensamiento "extranjero", nacido frecuentemente de una problemática distinta a la nuestra, y que esto explica en parte-pues hay que contar con otras muchas dificultades en la que se ve la escasa influencia de la izquierda española en el actual desarrollo de la sociedad, si bien una parte de la izquierda es más "ideológica" que "sociológica", y sus métodos y esquemas no han surgido al contacto de la España que "es", sino de la que les hubiera gustado que fuese. "Por ello, argumentan, no son congruentes con la realidad insoslayable. La izquierda española, que debiera ser un vector de la máxima significación en el pensamiento y la acción de nuestro pueblo, corre el peligro de convertirse en un foco de alienación. Además y por desgracia, hoy es una izquierda dividida, en la que los intelectuales carecen del necesario contacto con el pueblo, y los obreros no pueden, por tanto, adquirir una conciencia política". Como se ve estamos, deliberadamente, envueltos en un círculo vicioso. A la izquierda, primero, se le prohíbe "delirar", o lo que es lo mismo, proponerse sus legítimas metas, unas veces por incongruentes e inalcanzables, y otras por estar inspiradas en condicionamientos foráneos que repugnan a nuestra "problemática" actual; en segundo lugar se le imputa su falta de contacto con el pueblo, lo que nos sitúa ante la fábula del lobo y el cordero, pues ^{por} si fuera poco el tradicional alejamiento entre la intelectualidad y el pueblo, ahora se añade la presión del régimen para que tal cosa no se produzca con garantías de verdad y eficacia, todo lo cual es una desfachatez inconcebible por parte de los impugnadores de la izquierda; en tercer lugar se advierte, con el mismo descaro, que corren el peligro de

de alienarse. Mi debilidad no "cae" por el lado de los intelectuales, pero en esta ocasión parece ser que los revolucionarios franquistas quieren que les pille el toro. Si los teóricos de la revolución desean que los intelectuales salgan de su marasm--en el cual se hallan gracias al dogal franquista--han de rectificar sus métodos y sus puntos de vista con una amplitud tal que haga posible la libertad de expresión y de acción de modo que España deje de ser, según ellos mismos dicen, "el país ideal para los hombres con mentalidad de derecha". Naturalmente estamos hablando de las izquierdas de arriba, de los intelectuales; estamos hablando de una revolución desde arriba. Del pueblo, cuya fuerza está en la base y cuya revolución parte desde abajo, de ese no se hace mención alguna, quizá porque suponen que pueden contar con él siempre que se hable de una apertura hacia la izquierda, todo lo cual revela, en términos generales, un desconocimiento total del acontecer histórico en la panorámica de las luchas sociales.

Esta acuciante necesidad en cuanto a la presencia de un movimiento izquierdista mutatis mutandis en la política española no dimana, como bien puede suponerse, de un sincero deseo de dar al país las características propias de un régimen de libertad en el que deban integrarse la totalidad, claro está, de las fuerzas participantes en la gestión nacional, sino a la agobiante presión del estamento capitalista y reaccionario que no encuentra oponentes a su marcha devastadora, situando al régimen en una posición crítica cuya solución no pueden prever ni los más optimistas. Pero si es cierto históricamente que los movimientos retrógrados deben estar frenados por una oposición consciente y eficaz de las fuerzas constructivas revolucionarias, tal y como ahora piden aspeados los extremistas del régimen, no es menos cierto que a esta oposición debe dársele la oportunidad de canalizar sus actividades y actualizar sus programas sin condicionamientos de ninguna clase. Cualquier observador imparcial y objetivo que contemple este galimatías colosal de los teóricos y teorizantes del franquismo no podrá por menos de huir asqueado de tanta falta de dignidad, honradez y decoro, pues lo que hipócritamente se ofrece con una mano se está retirando con la otra, de donde se deduce que la situación, además de permanecer estacionaria, se inclina fatal e insoslayablemente hacia el retroceso. Los revolucionarios del franquismo aducen, con toda inocencia, que lo que caracteriza al fenómeno español es la difícil re-orientación de la sociedad capitalista, que se agudiza entre nosotros por la "marginación" de la izquierda llevada a cabo desde la guerra civil; que no puede pedírsele mucho realismo a una izquierda a cuyos hombres no les cabe entrar "en juego", siendo así que pensamiento y acción son dos caras de una indivisible realidad; que ante los ambiciosos proyectos del régimen las derechas dicen que éstos son inalcanzables desde la situación actual y que se precisa "reducirlos" fuertemente para que se acomoden a nuestras verdaderas posibilidades, constituyendo un criterio razonable dar marcha atrás... "Y lo trágico-- arguye un comentarista--es que, en parte, tienen razón; y no porque resulten desmesurados a-

quelloos objetivos, sino porque no arrancan de la conciencia viva del pueblo ni éste se responsabiliza de ellos. Mientras el pueblo español no recupere la confianza de poder vivir en paz, dentro de la libertad, no dará la talla que tal empuño exige". Y más adelante: "En España hemos levantado estas últimas décadas muchas fábricas, pero éstas no son los edificios, sino las ideas creadoras que en ellos laten y las soluciones correctas, capaces de producir una armonía interna en nuestra población trabajadora. Desgraciadamente, nuestro aparato productivo, es, en mucha parte, pura "fachada"; y el mejor destino para muchas empresas españolas es su desaparición. Pero si es penoso este aspecto cuantitativo de nuestra estructura productiva, lo es más aún su aspecto cualitativo, es decir, el conjunto de relaciones "interhumanas" que surgen de ella".

Como se ve aquí hay de todo: cinismo, demagogia político social, hipocresía y otros sustantivos que es mejor no citar, porque en realidad, si hubiera buenas intenciones y un sincero deseo de sacar el país del callejón sin salida en que se halla, otra sería la trayectoria del pueblo español si se dejara a éste la decisión de elegir su propio camino. La nueva democracia orgánica hace un desesperado llamamiento a la izquierda con objeto de que le sirva de instrumento y pantalla en la consecución de sus "genuinos" fines, y para ello la quiere atada de pies y manos, obediente a sus mandatos, cosa que, por otra parte, no desdice de su acostumbrada acción histórica en lo que atañe a la intelectualidad dirigente.

Véase sino lo que dice otro teórico: "La izquierda no puede empezar pidiendo el poder. Este no se regala, ni es lógico aspirar al poder político cuando no se tiene un poder social dominante. Las coordenadas históricas de nuestro pueblo son más propicias al reformismo que a la revolución y, en cualquier caso, sólo se puede llegar a tener positiva capacidad orientadora dentro de una España "reconciliada", en cuya vida se haya establecido un profundo sentido moral. Hacerla posible es "la gran misión" que debe imponerse la izquierda española en este difícil momento de nuestra historia".

Ni todo el poder ni un medianísimo poder tendrían las izquierdas en un consorcio de tal jaez donde su miserable papel consistiría en sacarles las castañas del fuego a costa de la buena disposición y confianza del pueblo, como siempre ha ocurrido. En cuanto a ese "poder social dominante", ¿es que ellos lo tienen? Lo maravilloso, y también lo lógico, es que cualquier movimiento de izquierda--que lo entiendan bien los franquistas--que se instale dentro del propio régimen con ciertas posibilidades de acción e independencia tendría automáticamente ese famoso poder de que alardea ahora, y eso sin tener tras de sí la larga ejecutoria de paz y bienestar a través de 25 años de sacrificio con los que suelen martillearnos los oídos. Pero esto quizá no lo entiendan quienes blasonan de detentar un poder social levantado y mantenido por el terror policíaco y la imposición de las bayonetas; y ningún pueblo, incluido el español, puede dar crédito a promesas de izquierdismo cuando sus

misimos oferentes manifiestan con todo descaro que tienen un poder social y un ascendiente sobre el pueblo, cuando en realidad lo único que existe de social es la temerosa cohesión del rebaño acuciado por los mastines de falsos pastores que, aun siendo buenos, no dejarían de ser pastores. Esto queda bien remachado por otro politiquillo de la nueva ola actual el cual, en un artículo titulado: "No a la democracia directa", dice lo siguiente: "Del ayuntamiento de un afán tan perfectamente legítimo de renovación, de renovación de la democracia, con un anhelo tan ambicioso como el de la unanimidad, puede nacer una criatura ciertamente monstruosa. Me refiero a la democracia directa. No, claro está, a la democracia directa que se edifica en la cabeza por medio de puras abstracciones, sino a la que manos humanas han articulado en determinados períodos negros de la Historia. A este tipo de gobierno democrático, que es, al decir de Rousseau, el que verdaderamente conviene a un pueblo de dioses, apuntan irresponsablemente los que gustaron hasta la embriaguez del vino fuerte de mayo".

Lo trágico de toda esta palabrería en la cumbre es que el pueblo, el verdadero actor y protagonista de la tragedia, no representa ni siquiera la quejumbre del coro griego; se halla perdido en la penumbra de los bastidores en espera de que le ordenen salir a escena no sabemos por quién ni para qué, convertido en extra para integrar la acción de masas anónimas, pero que resuelven la victoria a favor de uno u otro bando, y al final de la cual se retira a sus cuarteles con su magro estipendio en espera de una nueva llamada al escenario de la truculencia y el escarnio.

Pero no se olvide que espera la ocasión de asumir el papel de protagonista: ese día las truculencias serán ejecutadas en lo vivo y las "vedettes" se verán obligadas a actuar sin doble en las secuencias que implican grave riesgo.

Juan ESPAÑOL.

Con todo, el tiempo y las ideas han cambiado después de un siglo. Encontramos por todas partes rebeldes que no quieren obedecer a la ley, sin saber de dónde viene, cuál es su utilidad, por qué imponen la obligación de obedecerla y respetarla. La revolución

que se aproxima es una verdadera revolución y no un simple motín; por esto los rebeldes de nuestros días someten a la crítica todas las bases de la sociedad, venerada hasta el presente, y, antes de todo, ese fetiche: la Ley.

KROPOTKIN.

'CUESTIONES' INTERNAS'.

En tanto que anarquistas nos afectan todos los problemas que afligen a la humanidad entera. No Obstante, nos damos cuenta de que poco podremos contribuir al bienestar general, en tanto que movimiento organizado, si de antemano no hemos sabido ocuparnos de nuestras propias cosas, de quitar todo lo que obstaculice el poder marchar por el buen camino.

Así como la mujer hacendosa se entrega con amor acendrado al cuidado de sus hijos, a airear su casa y ponerlo en orden antes que fijarse en lo que hace o deja de hacer la vecina, los militantes anarquistas debemos preocuparnos por los problemas internos, fijarnos en las cosas anormales que con suma frecuencia ocurren en nuestras propias filas. Buscar las causas que las motivan y ver la forma más convincente para todos atajar el mal antes de que se extienda demasiado.

Y esto no se consigue con discursos más o menos grandilocuentes ni tampoco con esa "diarrea de palabras" que diría Unamuno, y que tanto suele emplearse en nuestras reuniones, sino actuando con lealtad, hablando con franqueza, siendo consecuentes a todas las horas y en todas circunstancias, con los ideales que decimos sentir.

Que no se practican lo extensamente que merecen estas virtudes que siempre fueron el mayor mérito de los anarquistas, no hace falta repetirlo, ya que se ha dicho otras veces. Y todo el que se interese por el desarrollo del movimiento anarquista fácil le será el darse cuenta.

De ahí que el recelo, la inquina que se produce entre compañeros cada día sea mayor, vaya tomando más volumen; cosa que podrá conducirnos, si no se desiste de ciertas actitudes, a la ruptura moral entre los propios anarquistas. Si ésto llega, ¿quién saldría beneficioso de nuestra desavenencia? El enemigo. Ese tremendo enemigo que acecha todos nuestros movimientos, que aprovecha todas nuestras debilidades para asestarnos con más fuerza los golpes.

No hablamos por no callar, como suele decirse. Menos aún impulsados por corrosivo pesimismo. Sabemos que lo que decimos no puede espantar a los compañeros que se entregan leyendo el presente escrito. Simplemente queremos cumplir con el deber de señalar algo de los desmanes que se producen en nuestro campo.

Es sabido de todos el que se gasta dinero y tiempo en viajes inútiles, para conspirar los unos contra los otros. Impera el espíritu de dominio en algunos compañeros. Enzarzados en cabildeos y triquiñuelas para ver quien vence a quien, se olvida lo fundamental de la lucha. Y lo fundamental estriba en vigorizar al anarquismo, extendiendo la propaganda para ganar nuevos adeptos por todos los medios honestos que puedan emplearse. Cosa esta tan sencilla de

comprender y que parece ser la han olvidado, quizás por demasiado sabida, las capillas dominantes.

Antes se justificaban muchas cosas, y hasta algunas canalladas, consecuencia de los males que roen al anarquismo, en que el Movimiento Libertario Español estaba dividido en dos fracciones opuestas. Ni que decir tiene que las mayores culpas se les indilgaban a la parte escisionista. Recíprocamente, ellos respondían de la misma manera.

Desaparecida... la escisión, ¿quiénes son los responsables de la discordia existente? Si no encontramos a quien cargarle el paquete de nuestra desarmonía, lo más justo sería repartirlo entre todos y que cada cual cargue con la parte que le corresponda.

El mayor mal que sufrimos proviene del espíritu de dominio, del deseo perenne de imponerse a los demás que se viene practicando más o menos solapadamente en los medios libertarios. Cuando la voluntad de dominio arraiga en la conciencia del hombre, ésta se hace ilimitada. No se siente satisfecha mientras queda alguien que resiste, que no quiere doblegarse a sus caprichos ni vivir sometido a sus imposiciones. De esto nos ilustró con singular maestría Rodolfo Roker en algunas de sus obras.

Sin embargo, el vicio de imponer a los demás su criterio, cosa que fue siempre tan repelente entre los anarquistas, abarca ahora el radio de acción de los clanes existentes. Allí donde no pueden llegar movilizan sus peones incondicionales y si no el resultado, los efectos llegan a ser los mismos.

Diríase que se grupan con la santa misión de destruir la voluntad, el entusiasmo de los compañeros que actúan, pero que no siguen la corriente perniciosa ni se plegan buenamente a sus diatribas.

De ahí que cada vez que apartan un compañero de la lucha activa, que consiguen aburrirlo reduciéndole al silencio por la fuerza de la mayoría, en vez de sentir el desgarramiento que se produce en nuestras filas, el vacío que deja el militante que se "retira", ellos, los promotores de tan nefastas maniobras, se sienten satisfechos. Entonces dicen con cierto aire de regocijo: "¡Hemos triunfado!", como si del peor enemigo se tratara.

Pretenden dar la impresión de que se bastan y se sobran ellos mismos, sin necesidad de nadie para la siembra de las ideas, para la lucha que se sostiene y que cada día debería incrementar-se más contra los verdaderos enemigos que nos rodean por todas partes.

Indiscutiblemente que para zancadillear, recibir consignas, armar bulla, difamar a los mejores, a los que no entran por el aro, para todo esto y mucho más que podríamos añadir, son bastantes. Pero si hemos de enfrentarnos con el enemigo, ¡con el verdadero enemigo!, si se ha de hacer obra seria, deberían reconocer serenamente que todos juntos no somos muchos que digamos.

No cuesta más que echar una mirada hacia el interior de nuestra casa para convencerse de ello. Ver el número de compañeros que se reúnen cuando de alguna cuestión seria se trate, de algún problema que requiera juicio claro y mente despejada para a-

Vísperas de Comicios

Como otras tantas veces lo ha hecho, el movimiento libertario español, se va a reunir una vez más, dentro de no muy largo plazo. Y esta reunión, como es de lógica, no puede tener otro objeto, que el de, después de haber hecho un examen retrospectivo de la labor llevada a cabo en la gestión en curso, destrozar el camino de cuantas dificultades puedan haberse hallado, limpiarle de los obstáculos que hayan podido obstruir la buena marcha en los objetivos que nos habíamos marcado y sentar nuevos jalones para actuaciones venideras. Propósitos sensatos y nada ambiciosos en realidad pero que no deben quedar en propósitos, como tantas veces ha ocurrido, sino que deben plasmarse en realizaciones, pues, como bien dice el refrán castellano: "El infierno está lleno de buenos propósitos y de buenas obras el cielo".

Los problemas que al movimiento libertario se le ofrecen por delante en estos Comicios, no son de pequeña envergadura. De orden internacional, los unos; de carácter orgánico, (Interior-Exilio) los otros. Unos y otros, no podrán ser abordados a la ligera, y los acuerdos que de los mismos salgan; las resoluciones que sean adoptadas, habrán de ser el resumen de un trabajo intenso de preparación, de estudio, de meditación y de análisis previo, llevado a cabo por los militantes. Estudio que culminará en la confrontación de opiniones de todo el movimiento a lo largo de las deliberaciones de esos Comicios. Pero, para que estas reuniones den su fruto, debemos concurrir a las mismas, animados del espíritu amplio y fraterno que deben caracterizar siempre a todos los anarquistas. De lo contrario, si acudimos a ellas con la sola preocupación de salvar la papeleta; de cumplir una de las normas previstas en nuestra vida orgánica; de ratificar una vez más, lo ya acordado en Comicios anteriores, sin parar mientes en si es verdadero o no en los momentos actuales, y de nombrar un nuevo Secretariado, no habremos hecho nada y valdría más que nos hubiésemos quedado en casa. Si el factor simpatía personal ha de primar sobre la consideración colectiva; si no va a ser cuestión de razonar, sino de condenar la razón porque la formula quien no goza de nuestra simpatía personal; si la crítica libre y fraternal es mal venida si ella es dirigida contra lo que consideramos "tabú", habremos perdido un tiempo sumamente precioso para otras cosas más útiles y no valdría la pena que nos reuniésemos. Y el solo hecho de que hayamos considerado necesario reunirnos, debe confirmarnos en la idea de que estas reuniones han de ser de resultados positivos para el movimiento anarquista y anarcosindicalista. De

no ser así, llamémonos como queramos, pero no nos digamos anarquistas.

Uno de los aspectos a tratar en estos próximos Comicios, y que, creo yo, no debería estar ausente en el temario de discusión, es el del restablecimiento de las relaciones y de la cordialidad entre las diferentes ramas que componen el Movimiento Libertario. Sé por adelantado que no va a ser nada fácil y que éste solo enunciado va hacer sacar las uñas a más de uno.

Desde hace ya varios años, existe un divorcio dentro del movimiento libertario español, sin que hasta el momento actual nada se haya hecho para remediar ese mal, limar las asperezas que pueda haber habido, ni desbrozar el camino de los obstáculos que imposibiliten o dificulten un buen entendimiento.

Nuestra organización, es un cuerpo que, por este estado de cosas, se halla, física y moralmente, mutilado de uno de sus miembros y, por ende, seriamente disminuido para llevar a cabo su misión.

Por otra parte, y mal que nos pese, habremos de convenir en que el tercero en discordia, por ley física de la naturaleza, es el miembro más activo, más dinámico y más apto para llevar a cabo ciertas actividades que nos son absolutamente indispensables. Dice un refrán castellano, que "agua pasada no mueve molino". Unos y otros, pues, tenemos el deber de dejar de lado las diferencias de apreciación que podamos haber tenido sobre ciertos problemas; olvidar todo lo que en el pasado pudo separarnos o distanciarnos; romper las barreras que hemos levantado entre unos y otros y que, cada día que pasa hacen más daño al movimiento y establecer el diálogo, pero un diálogo sincero, noble, sin pensar en nosotros, pensando sola y exclusivamente en las ideas que nos son comunes.

Ningún momento mejor que este en que nos vamos a reunir para elaborar nuevas bases de actuación futura.

Otro de los temas que tampoco puede estar ausente de la discusión de esas reuniones, es el que hace referencia al movimiento del Interior. Bien sé yo, que esta cuestión es el "pan nuestro de cada día", y que no ha habido ni un solo congreso, ni un solo pleno, ni una sola reunión, en los que no haya sido abordada con interés y con cariño. Es cierto eso, como es cierto también, que en esta ocasión, será hecho igualmente. Pero si tuviéramos la curiosidad de revisar los temarios de todos los Comicios, saltaría inmediatamente a nuestra vista, un fallo fundamental habido en ese estudio.

No nos hemos parado nunca a examinar seriamente qué es lo que tenemos allí. Si la organización del Interior, a la que tanto queremos y la que tanto nos quita el sueño, responde, en realidad, a la noción que de ella nos hacemos. Nuestro análisis, pues, no ha sido completo. Ese error, debemos enmendarle; ese lapsus debe ser rectificado. En consecuencia, debemos hacer un examen detenido sobre cualquiera de las actividades que se hayan llevado a cabo de cara al Interior, tanto de las que hayan podido ser plasmadas en realidades, como de aquellas cuya realización no haya sido posible. Pero este examen, no podrá ser he-

cho a la ligera; habrá de analizarse serenamente y sin pasión alguna, al objeto de sacar la lección que las mismas nos den.

Mucho se ha hablado y discutido también en reuniones anteriores, sobre la forma de atraer a los anarquistas ajenos a nuestra organización a que se integren a la vida de la misma, pero, una y otra vez, hemos podido constatar, que los resultados han sido nulos. No estaría demás, no obstante, que una vez más nos inclinásemos a meditar sobre esta cuestión, y, sobre todo, estudiásemos cuáles pueden ser las causas de que muchos anarquistas probados, rehuyan nuestro contacto orgánico y de que sea raro el joven que se entrega a nuestra casa. No soy muy optimista en cuanto al logro de este objetivo, y ello, porque el elemento primordial de fraternidad y de tolerancia, entre anarquistas, se deteriora de tal forma, que basta simplemente que un compañero no comparta la opinión de otro, para que quede anulada toda posibilidad de discusión sobre no importa que problema; porque la crítica razonada, no es admitida; porque los organismos se crean ellos mismos prerrogativas y atribuciones que nadie les confiere y, por ende, niegan beligerancia a todos aquellos que pretenden interesarse por las cuestiones que afectan a la vida de la organización. En estas condiciones, quienes sean concededores de todas estas miserias, no pueden encontrar aliciente alguno a unirse a nosotros. Y es muy aleatorio, también, ofrecer a elementos nuevos, que compartan con nosotros, este ambiente viciado, y que, poco a poco, si no ponemos remedio, será irrespirable.

Si queremos, pues, no digo yo, atraer nuevos militantes a la organización anarquista, sino conservar lo que hoy tenemos, se debe terminar con este estado de cosas. Sólo con tolerancia, renacerá la confianza; y con la confianza y la tolerancia, florecerá la fraternidad. Sin estas tres virtudes morales, será inútil todo trabajo; nos debatiremos en la nada, y, todos nuestros propósitos, por buenos que sean, quedarán en eso: en propósitos. Y ello, porque no seremos anarquistas.

Aparte lo anteriormente sugerido, ya sé que no faltará materia a examinar, a estudiar y a discutir. Todo ello ha de ser obra de un fecundo trabajo de preparación llevado a cabo por los militantes, que compendiado en sugerencias y proposiciones, deben constituir una reiteración del espíritu, la tónica y la madura sensatez que ha caracterizado al movimiento libertario. Las resoluciones que de este estudio surjan, deben reafirmar el valor conceptual y doctrinario de las ideas anarquistas. Los acuerdos de orden táctico deben reiterar la necesidad de acordar la acción militante a la realidad que nos circunda.

Las consecuencias de estas reuniones, serán tanto más fructíferas, cuanto más nos esforcemos todos en concretar en los debates acuerdos de carácter objetivo y de real utilidad práctica. Se lancen declaraciones bien maduras tras análisis bien concretos y se tomen posiciones inequívocas, sobre los problemas fundamentales, inmediatos y futuros.

ICONOCLASTA.

ESPAÑA

La protesta y el descontento del pueblo español sigue hostigando constantemente al régimen franquista. A pesar de las bayonetas, leyes de excepción y detenciones arbitrarias, la lucha persevera y va haciendo su efecto sin alhancas inútiles. Se ha operado un verdadero equilibrio moral, cierta madurez política y un profundo sentimiento de solidaridad en el pueblo español. Este, silenciosamente, se reafirma y recupera a sí mismo sin, llamadas de ayuda espectacular. Resignado y sufrido, quiere forjar su propio destino. En los momentos más tágicos, se le dejó solo, entregado a las pasiones sádicas de la horda reaccionaria. Se levanta ahora, contando con su propio esfuerzo. Esta actitud callada y rebelde, para muchos videntes, no tiene importancia e incluso se preguntan dónde está la "oposición" del pueblo contra Franco puesto que a todo se ha conformado desde que éste subió al poder. Pero, el que así piensa, se equivoca. Las fuerzas vivas de la libertad no permanecen inactivas. No lo estuvieron nunca. Un día no muy lejano, habrá sorpresas. Porque la noche sombría de una época de despotismo y crueldad sin precedentes, está a punto de terminar.

Los mineros asturianos, prosiguen manteniendo tesoneramente su rebeldía, llevando a cabo constantes huelgas reivindicativas de orden moral y material en las explotaciones carboneras de HUNOSA, contra lo que nada pueden los esbirros. Asturias es consecuente con su tradición revolucionaria. Fue el punto de mira de todos los gobernantes; antes de nuestra guerra, Asturias ya se la diezmó sin piedad. Con encarnecimiento salvaje. No se pueden olvidar los horrores de la represión de Octubre del 34, desencadenada por el gobierno Lerroux-Gil Robles. El franquismo también quiso hacer desaparecer Asturias. Pero ésta se mantiene enhiesta, digna, y dispuesta a realizar nuevas gestas. Como igualmente hay que incluir en la misma trayectoria a los trabajadores del País Vasco, donde se recrudecen los paros masivos en los centros industriales más importantes de esa región. Y luego están los intelectuales, el profesorado; los estudiantes se muestran dinámicos con sus múltiples reuniones dentro de las propias Facultades, en las que se reparte profusamente octavillas y otros medios de propaganda eficaz contra el franquismo que contribuye a la protesta generalizada en toda la Península.

Pero independiente de esa protesta espontánea del pueblo, que es la sincera, la noble y la leal, aparecen en el escenario

de la vida española los grupos políticos que preparan el esquema gubernamental del futuro de España. Y se está haciendo, solapadamente, aprovechándose de las fuerzas conscientes del pueblo que, calladamente, y sin estridencias, va creando la energía arrolladora capaz de terminar con el régimen de oprobio que hace años padece España.

Las comisiones obreras, cierta efervescencia de lo que hoy se viene llamando "democracia cristiana" y que aparentemente se muestra defensora de las aspiraciones populares, es pura filfa. Trátase solamente de situarse para días venideros. Y su postura consiste en ir forjando el organismo que sirva de valla sólida ante una posible reaparición de las clásicas organizaciones sindicales CNT-UGT.

Peros los tiros del enemigo confabulado van dirigidos, principalmente, contra el movimiento libertario español al que, desde nuestra guerra, se hizo y se está haciendo por que desaparezca de la geografía política española. Así y todo, tales propósitos son muy difíciles de materializar. El anarcosindicalismo, no duerme; se producirá públicamente cuando menos se espere. Los libertarios no han cejado nunca en la lucha por la libertad. Nuestras siglas no se encuentran arrinconadas en el cuarto trastero del olvido. Volverán a ondear al viento, pujantes y gloriosas, lo mismo que en el pasado.

Por nuestra parte, el exilio, nos ha hecho muy impacientes. Hemos cometido errores de bulto. Y seguimos cometiéndolos. España ha sido una obsesión y hasta puede justificarse ésta. Pero si miramos las cosas desde el ángulo universal de las ideas, de nuestras concepciones anárquicas, España, representa históricamente un atropello más contra la libertad en el que se encuentran también otros pueblos oprimidos.

No se puede negar que el exilio, nosotros, hemos realizado un trabajo concreto en el sentido solidario, cultural, y en mantenimiento de efectivos. Nadie puede discutir lo contrario. Pero hemos resbalado por la pendiente de los tópicos y el de España se usa en demasía. Se ha gritado muy fuerte sobre España. Casi con ferviente patriotismo. Hasta hemos llegado a creer que la verdadera España revolucionaria sólo se encontraba fuera de sus fronteras... Craso y amargo error. Combatir a los verticalistas, a los de ASO, y otras malas hierbas que proliferan el campo social español, no basta; hay que crear las bases orgánicas que ofrezcan una contestación categórica a esos grupos híbridos que buscan la despensa. Ratificamos tácticas y principios; hemos ido a la carga contra el marxismo, las organizaciones reformistas, etc., pero de otro lado, nos aliamos con marxistas y católicos. Seguimos dando traspiés. La cosa resulta peregrina o paradójica, pero es así. El exilio no ha tenido penetración en España ni proyección. Posiblemente tampoco la tenga en el futuro. España prosigue su camino y poco a poco va construyendo el edificio de la libertad. Independiente del exilio, con éste o sin él, la CNT y la FAI, continuarán su tarea en España de emancipación social. El tiempo se encargará de dar la respuesta.

Miguel VILLADANGOS.

EL LUCHADOR

